

"Informe Málaga"

A primeros de este año, la crisis económica del sector turístico-inmobiliario llegaba en Málaga a sus simas más profundas. Al mismo tiempo se producía "la extensión súbita de una conciencia popular y ciudadana sobre los términos reales de la crisis". Algunos meses después, la delegación malagueña del Colegio de Arquitectos de Andalucía Oriental emitía un informe sobre la misma. Es el informe que ahora se publica con el nombre de "Informe Málaga" y que fue motivado por dos razones: una, el sentimiento por el propio Colegio de que no podía permanecer al margen de la problemática planteada; otra, que siendo el Colegio uno de los factores del mundo de la construcción, tenía que salir al paso de una nueva forma de picaresca: para paliar la crisis se solicitaba por parte de la empresa privada que el Colegio bajase la guardia en su papel de celador de infracciones urbanístico-arquitectónicas. Se suponía, o se decía, que de esa manera algo se reactivaría el desmejorado sector de la construcción.

El informe del Colegio fue avalado, precisamente, por la Comisión



La mitad de los parados malagueños —según cifras de los propios trabajadores, 60.000— pertenecen al sector de la construcción. En la fotografía, manifestación durante la visita del Rey a la ciudad.

de parados de Málaga, que "expresaba públicamente su reconocimiento por la actitud que ante la crisis viene manteniendo y la coincidencia con su interpretación de la misma". La Comisión denunciaba en el mismo documento "la política económica nacional que ha llevado a toda una provincia al caos, favo-

reciendo los intereses del capital especulador —incluso subvencionándolo oficialmente— y dejando al pueblo malagueño en el abandono y la miseria".

El informe estudia la aparición de la crisis, las posibles razones de la misma, y presenta, por último, los instrumentos para combatirla.

En su elaboración participaron nueve arquitectos urbanistas (Alonso-Teixidor, Alvarez Fuentes, Caballero Monros, Ferrán Alvaro, Gago Dávila, Eduardo Leira, Eduardo Mangada, Damián Quero y Solana Madariaga), cuatro economistas (Jurado Arrones, Morales Garcés, Merce Sala y Bernardo Secchi) y un sociólogo (Julio F. Aurelio).

La tesis de partida del informe es que "la crisis no es coyuntural, sino la crisis de todo un modelo de desarrollo". Este modelo se basaba en una demanda turística exterior, siempre creciente, que generaba un mecanismo suelo-promoción-construcción, de carácter especulativo. Cuando la demanda baja se produce, por una parte, el paro obrero y, por otra, los problemas de las empresas constructoras.

El paro ha llegado a extremos dramáticos. Las cifras oficiales reconocían de paro medio mensual para 1975 más de 25.000 parados, un 8 por 100 del total de población activa (alrededor de 300.000). La mitad de los parados pertenecen al sector de la construcción. La cifra de parados muestra el proceso creciente de la crisis si la comparamos con la de años

Quieren liquidar la Trinidad

LOS malagueños de izquierda que han logrado sobrevivir a la pasada cuarentena de nuestra Historia aún recuerdan las amenazas que el general Queipo de Llano dirigía a los republicanos antes de la toma de Málaga. "Dejaré el Perchel para sembrar patatas", venía a decir el general sublevado, y cuarenta años más tarde la especulación ha cumplido sus promesas: el Perchel es hoy apenas un recuerdo de lo que era.

Pero la especulación no descansa. Ahora le ha tocado el turno al castizo barrio de La Trinidad, convertido desde hace varios meses en "bocado" apetecible para constructores y asimilados. La Trinidad existe desde la época musulmana, tomando su nombre del convento que los frailes trinitarios fundaron en 1494 sobre el lugar en que había estado el campamento de

Isabel la Católica durante el asedio a la ciudad. El barrio ha permanecido prácticamente intacto varios siglos, con su cultura y su folklore, su escudo y su himno. Cada rincón y cada plaza tienen un significado propio para sus habitantes, que en su mayoría forman parte de las capas subproletarias de la sociedad malagueña.

Todo esto puede irse al garete si prosperan los planes municipales, que están ya en marcha, para ensanchar la trinitaria calle Jaboneros, como primer paso para el desmantelamiento total del barrio tal y como hoy lo conocemos y su sustitución por bloques de pisos de lujo a varios millones la unidad. Con el ensanche de Jaboneros —dice el Ayuntamiento— se ayudará a descongestionar el tráfico en la zona. Y, de paso, se eliminan las deplorables condiciones higiénicas y sani-



El barrio de la Trinidad, en Málaga, prácticamente intacto durante varios siglos, se ha convertido ahora en "bocado" apetecible para especuladores.

tarias en que viven los vecinos, hacinados en sus corralones y casernas. (Argumento que escama a los trinitarios, que sospechan de tan súbita preocupación por ellos después de tantos y tantos años de abandono.)

El Ayuntamiento ya ha notificado, para empezar, que van a ser expropiados los propietarios de vi-

viendas e industriales de la acera izquierda de la calle, y son éstos los que han presentado sus alegaciones al proyecto en el plazo reglamentario. Debidamente asesorados, los vecinos denuncian irregularidades formales en el expediente y piden una nueva redacción de la descripción de bienes y servicios a expropiar, que se soliciten informes

anteriores (siempre según cifras de la Organización Sindical):

1975	26.680
1974	13.380
1973	12.421
1972	16.298
1971	14.887

Las fuentes de los propios parados suben la cifra a mayor altura. Para ellos el paro está por los 60.000. La mitad serían de la construcción. Pero la crisis no va sólo por ahí, porque la regresión económica general afecta también a la escasa industria de la zona.

Por su parte, los propios empresarios aseguran que trabajan actualmente al 20 o al 30 por 100 de su capacidad. Además, se da el caso que de un total de unas 1.600 empresas, más del 90 por 100 son tan pequeñas que no emplean a más de 25 trabajadores, y éstas aguantan con mayor dificultad los vaivenes de la demanda.

Málaga, se dice en el informe, representa un caso de degeneración extrema de un modelo de crecimiento impuesto por necesidades extraprovinciales que se han apoyado en la alianza del capital especulativo local, nacional y extranjero con el aparato político, que no introduce controles urbanísticos y garantiza condiciones crediticias favorables.

Un sector como el turístico, endeble y que depende de la demanda exterior, no estaba preparado para aguantar un fuerte decrecimiento de la demanda. Por otra parte, había cada vez mayores dificultades para la inversión que se encontraba con un suelo que movi-

do por operaciones especulativas subía de precio constantemente. En el informe se apunta la hipótesis de que a pesar de todo la tasa de inversión podría mantenerse (aunque a menor altura que en el pasado) "si se consiguieran contener los costos de construcción". Pero para ello sería necesario, en primer lugar, reducir "en forma sustancial los precios del suelo edificable". Cosa imposible en la práctica, cuando todo se basaba en las continuas expectativas de crecimiento de los precios del suelo.

Para enfrentarse a la crisis se ofrecen medidas de tres tipos. Unas tienden a incrementar la actividad económica empresarial, con medidas de protección excepcional, créditos y subvenciones para la construcción, preparación de suelo edificable, etcétera; otras actuarían sobre el paro, con asignaciones para obra pública; finalmente, se pide una agilización de la tramitación urbanística y una relajación de controles, un hacer la vista gorda, como si no se hubiera hecho ya bastante. Todas estas medidas solicitadas o apuntadas son de carácter coyuntural. En el fondo no resolverían los problemas y, probablemente, tampoco en la superficie.

En este informe se indica como corolario que la solución de la crisis pasa por la creación de "un marco institucional donde la representación de los intereses colectivos esté al menos garantizada por la elección de los representantes". Está claro que en la actualidad los intereses colectivos no se hallan representados y, por tanto, difícilmente, pueden ser defendidos. ■

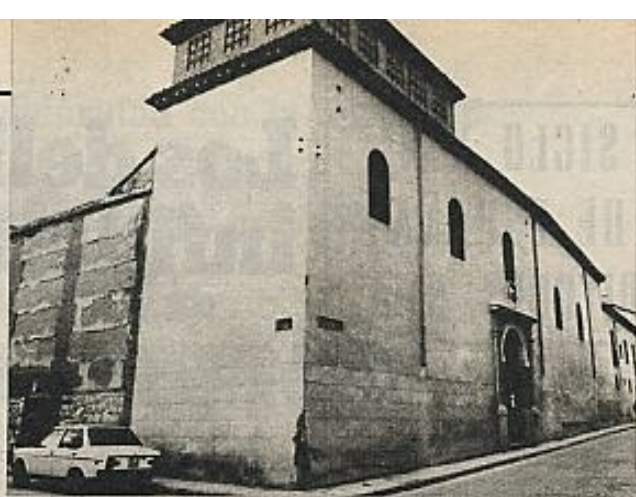
a los Colegios de Arquitectos y Agentes de la Propiedad Inmobiliaria y a las Cámaras de Comercio y de la Propiedad Urbana, y que se explicita el carácter ordinario de la posible expropiación y los derechos de inquilinos e industriales afectados.

Urgidos por los vecinos, los arquitectos malagueños, a través de la Comisión de Acción Pública de su Colegio, emitieron un completísimo informe de 17 folios que desmontaba punto por punto los argumentos esgrimidos por el Ayuntamiento para justificar el ensanche y apertura al tráfico de la calle Jaboneros. El informe era impecable y los técnicos municipales se declararon impotentes para corregirle una sola coma. Se acompañaba, además, de una exposición de maquetas, fotografías y planos del barrio, que permitió una toma de conciencia ciudadana sobre el problema.

El proyecto, dicen los arquitectos, no resulta aconsejable desde ningún punto de vista. No es la única alternativa al problema del tráfi-

co en la zona y sus efectos iniciales de fluidificación del mismo se anularían a medio plazo. Por lo tanto, no se conseguiría el principal objetivo oficialmente alegado. Si se producirían, en cambio, consecuencias como éstas: mayor deterioro del barrio por aumento de la tensión especulativa, tendencia a la densificación y aumento de las deficiencias de infraestructura y equipamiento, erradicación de la población integrante del barrio, costos sociales, como destrucción de espacios de calidad ambiental y tejido urbano de interés social e histórico, conflictos psíquicos y sociales de los vecinos, incluso mayor morbilidad de la población senil desplazada, etcétera.

Y un argumento de peso: Si es la ciudad, el propio crecimiento de la ciudad y sus habitantes, el que ha revalorizado los terrenos de La Trinidad, ¿por qué esa plusvalía que es social, creada socialmente, van a apropiársela unos cuantos señores, y no a revertir en todos los ciudadanos? Es un simple problema de aritmética... política. ■ **JOSE AGUILAR VILLAGRAN.**



Convento de las Carmelitas de Arriba: un desmantelamiento provocado.

Guadalajara

Peligra el convento de las Carmelitas

SEGUN el Servicio Histórico del Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid, el convento de Carmelitas de Arriba, de Guadalajara, "está siendo objeto de un paulatino desmantelamiento, con la única intención de provocar su ruina y el correspondiente derribo". En un informe de este servicio se indica que el edificio, que en tiempos albergó al convento, ha cambiado de aspecto en cuestión de pocos días. De estar en buen estado de conversación ha pasado a estar en ruinas, y ello mediante un proceso de deterioración provocado, al ir quitando las tejas de los tejados, las puertas de sus quicios, derribando tabiques, etcétera.

El edificio del convento estaba declarado como edificio histórico. Ello suponía —al menos sobre el papel— que cualquier actuación en el mismo tenía que ir precedida de un informe público. El Servicio Histórico del COAM asegura que, "o bien no ha sido realizado o bien no tenemos noticias del mismo". Esta actuación no es, por desgracia, nueva en las tierras de Guadalajara. La llamada "Casa pintada", de Molina de Aragón, está

amenazada, y la iglesia de San Gil, en la capital de la provincia, fue declarada monumento nacional el día 22 de agosto de 1924..., justamente poco después de que no quedara de ella piedra sobre piedra. El COAM estima que el convento es un edificio público entre los más importantes de la ciudad, y que, además, el conjunto tiene una gran riqueza espacial. Por otra parte, al salvarlo puede asimismo salvarse la zona donde se asienta, todavía no muy castigada por los derribos y la especulación. Y para ello pide que se paralice el proceso destructivo iniciado y que se solicite un informe de la Dirección General del Patrimonio Artístico y Cultural. También hace una llamada de atención a las autoridades de Guadalajara para que intervengan y pongan fin a la destrucción. Finalmente, y como se ha hecho en casos similares, se pide un informe sobre las necesidades urbanas de la ciudad. Conocidas éstas, el actual edificio del convento podría dedicarse a algún servicio de tipo colectivo, con lo que, salvándose sus características arquitectónicas, quedaría utilizado y reinsertado en la vida comunitaria.